

VIRGEN VENERABLE, DIOSA TERRIBLE. LOS EPÍTETOS DE ATENEA EN LOS *HIMNOS* *HOMÉRICOS XI Y XXVIII*

Joaquín Lanza

Centro de Estudios de Filología Clásica “Lena R. Balzaretti”

Universidad Nacional de Rosario

lanzajoa@hotmail.com

Resumen: Este trabajo se propone analizar los epítetos de Atenea en los *Himnos homéricos XI y XXVIII*. La figura de Atenea se resiste a las clasificaciones taxativas, dado que reúne atributos aparentemente opuestos. Creemos que sus epítetos revelan una dimensión interesante respecto de la representación y percepción del género en la Grecia antigua, pues hallamos una imagen de la divinidad marcada por características masculinizantes que entran en tensión con atributos asociados a deidades femeninas. Intentaremos delimitar la figura de Atenea y sus esferas de acción a partir del análisis de los dos himnos, como también de diferentes postulados críticos que nos ayuden a comprender la naturaleza dual y excéntrica de la diosa en marco del panteón griego.

Palabras clave: *Himnos homéricos*, Atenea, Epítetos, *Himno XI*, *Himno XXVIII*.

Abstract: This study intends to analyze the epithets of Athena in the *Homeric Hymns 11* and *28*. Athena's figure is reluctant to constrictive classifications because it combines seemingly opposite attributes. We believe that her epithets reveal an interesting dimension regarding gender portrayal and perception in Ancient Greece, since the depiction of the divinity is marked by masculinizing features that come into tension with attributes associated to female deities. We will seek to delineate Athena's figure and her spheres of action based on the analysis of the two hymns, as well as different critical approaches that help us comprehend the dual and eccentric nature of the goddess within the Greek pantheon.

Keywords: *Homeric Hymns*, Athena, Epithets, *Hymn 11*, *Hymn 28*.

Introducción

Al abordar los *Himnos homéricos*, no debemos perder de vista que nos enfrentamos a una colección sumamente heterogénea, con una denominación mantenida en gran parte por convención. Tal como afirma Bernabé Pajares (1978, p. 9), poco o nada tienen en común con Homero y entre sí estos himnos, muchos de los cuales se distancian por una brecha temporal de siglos. Sin embargo, es evidente que comparten ciertos rasgos que permiten agruparlos: todos se encuentran dedicados a una divinidad, están escritos en hexámetros dactílicos y pueden hallarse en ellos procedimientos literarios propios de la épica.¹ Divididos tradicionalmente en himnos mayores y menores según su extensión, tampoco hay consenso en cuanto a la motivación del ordenamiento en la compilación. Algunos hipotetizan que el orden obedecería a un propósito religioso definido,² mientras que otros sugieren que se trataría llanamente de un manual de rapsodos, un corpus hímico a disposición ante una eventual ejecución oral.³ La hipótesis de Villarrubia, por su parte, compatibiliza ambas perspectivas: bien puede tratarse, sostiene, de “una antigua colección rapsódica [que] habría sido ordenada con criterios religiosos posteriormente” (1995, p. 90).

En el presente trabajo,⁴ analizaremos los epítetos de los dos *Himnos homéricos* dedicados a Atenea (XI y XXVIII), cuyas

¹ Para un abordaje integral de la métrica homérica, véase Parry (1971).

² Véase Van der Valk (1976).

³ Véase Càssola (1975).

⁴ Este artículo constituye una versión ampliada de la ponencia presentada en el II Encuentro sobre Estudios Situados de Otras Literaturas (2022), organizado por el Centro

fechas de composición son desconocidas. El *Himno XI* posee una extensión de cinco versos, mientras que el *Himno XXVIII* consta de dieciocho versos. Podemos incluir al primero entre los denominados himnos atributivos, puesto que describe cualidades de la diosa, y al segundo, entre los narrativos, dado que se concentra en el relato mítico de su nacimiento.⁵ El análisis de la figura de Atenea, singular y compleja, se resiste a las clasificaciones taxativas, ya que sus epítetos reúnen atributos que a primera vista pueden parecer opuestos: el patronazgo de la guerra, la estrategia y la protección de las ciudades, pero también la virginidad y la protección del hogar. Consideramos que dichos epítetos revelan una dimensión interesante respecto de algunas representaciones y percepciones del género en la Grecia antigua, en tanto hallamos marcadas características masculinizantes que se tensionan, a su vez, con atributos típicamente asociados a las divinidades femeninas. Con este objetivo, nos proponemos definir la figura de Atenea y sus esferas de acción a partir del análisis literario y lingüístico de los dos himnos en cuestión, así como también nos serviremos de diferentes postulados críticos que nos ayuden a comprender la naturaleza dual de la diosa, particularmente excéntrica, en el marco del Panteón griego.

de Estudios de Otras Literaturas (CEOL) y el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH) de la Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario).

⁵ De acuerdo con Brioso Sánchez (1988, p. 111), “en el himno tradicional el esquema es prácticamente siempre el mismo, con tres secciones, de las que la central [...] es la atributiva o narrativa, la distinción principal entre uno y otro tipo se da precisamente en esa sección central, que es la única que puede alcanzar un nivel superior de complejidad y de extensión”.

Los epítetos de Atenea en los *Himnos XI y XXVIII*

Guerrera

En primer lugar, podemos afirmar que todas las descripciones de Atenea convergen en su identidad guerrera. Tal como establece Deacy (2008, p. 7), siempre se la describe portando casco, escudo y lanza. Además, es habitual verla vistiendo la égida, que genera terror y desarma a sus oponentes.⁶ Estos objetos bélicos se vuelven característicos de la divinidad y estarán presentes en la mayoría de sus representaciones, con el ejemplo paradigmático de la hoy perdida estatua criselefantina de Fidias que se encontraba en el interior del Partenón. En el breve *Himno XI*, observamos que los atributos guerreros de la diosa son el tema principal del canto (vv. 2-4):⁷

[...] ἥ σὺν Ἄρει μέλει πολεμήια ἔργα
περθόμεναί τε πόλεις αὐτὴ τε πτόλεμοί τε,
καί τ' ἐρρύσατο λαὸν ἰόντα τε νισσόμενόν τε.

[...] a la que, junto a Ares, conciernen los asuntos bélicos,
las ciudades saqueadas, el vocerío y las batallas;
protege también al ejército a su partida y a su regreso.

⁶ *The Oxford Classical Dictionary* (Hornblower y Spawforth, 2012 [1949], s. v.) define la égida como un atributo divino, representado como un peto escamoso, con cabezas de serpientes a modo de borlas y decorado con la cabeza de la Gorgona (Γοργόνειον). En Homero se dice que fue forjada por Hefesto para Zeus (*Iliada*, 15.308-310), quien se la entregó a Apolo (*Iliada*, 15.229-230). Posteriormente, pasa a asociarse a la figura de Atenea. En tiempos post-homéricos, las versiones varían: la égida pudo haber sido un monstruo derrotado por la diosa, quien luego vistió su piel (Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, 3.70.3-5), o la piel de Amaltea, la cabra que amamantó al Crónida (Eratóstenes, *Catasterismos*, 13.102).

⁷ Utilizamos la edición de Evelyn-White (1914) para ambos himnos. Todas las traducciones del griego nos pertenecen.

En el pasaje citado puede apreciarse que todos los lexemas utilizados como epítetos integran un gran conjunto de palabras nucleado en torno a la idea de πόλεμος (“guerra”). El verbo μέλω (“atañer”, “concernir”) –cuyo referente es Atenea– tiene como sujeto sintáctico a πολεμῖα ἔργα (“asuntos bélicos”, “cosas de la guerra”), περθόμεναι πόλεις (“ciudades saqueadas”), ἀϋτή (“vocerío”, “griterío”) y πτόλεμοι (“guerras”, “batallas”). La faceta destructiva de la guerra coexiste, sin embargo, con una dimensión positiva de esta, pues en ambos himnos se dice que es ἐρυσίπολις (“protectora de ciudades”) (v. 1 del XI y v. 3 del XXVIII). Por otro lado, identificamos un ámbito de acción compartido entre Atenea y su hermano Ares, el otro dios bélico del panteón. Aunque el contraste entre ambos es claro,⁸ no caben dudas de que comparten atributos, puesto que Atenea actúa de formas reminiscentes a Ares: se muestra belicosa desde el momento en que nace, agitando su armamento y produciendo su grito de guerra (Deacy, 2008, p. 54). La escena del nacimiento de la diosa se detalla en los vv. 4-9 del *Himno XXVIII*, en donde se denota una naturaleza feroz y violenta:

τὴν αὐτὸς ἐγείνατο μητίετα Ζεὺς
σεμνῆς ἐκ κεφαλῆς, πολεμῖα τεύχε' ἔχουσιν,
χρύσεα, παμφανόωντα· [...]
ἦ δὲ πρόσθεν Διὸς αἰγιόχοιο
ἔσσυμένως ὤρουσεν ἀπ' ἀθανάτοιο καρήνου,

⁸ Ares representa los aspectos brutales y violentos de la guerra, asociados a una ὕβρις (“desmesura”) que los soldados deben evitar, mientras que Atenea simboliza la estrategia bélica y el combate que inspira el μένος (“coraje”, “valor”, “fuerza”) en los guerreros (Deacy, 2008, p. 54).

σεΐσασ' ὀξὺν ἄκοντα.

La engendró por sí solo el prudente Zeus
de su augusta cabeza, portando un belicoso armamento
de radiante oro; [...]
y ella, delante de Zeus egidífero,
saltó impetuosamente de la inmortal cabeza,
agitando una puntiaguda jabalina.

El adverbio ἐσσυμένως (“impetuosamente”) se encuentra formado sobre el adjetivo ἐσσύμενος, η, ον (“impetuoso”, “vehemente”). Este último era, en origen, un participio del verbo σεύω (“cazar”, “precipitarse”) (Liddell y Scott, 1940 [1843], s. ν.). Los tres lexemas poseen usos vinculados con el ataque y la guerra, por lo cual no sorprende la aparición del adverbio en el nacimiento de la belicosa Atenea. Por otra parte, el verbo σείω (“agitar”), del que deriva el participio σεΐσασα, se utiliza con frecuencia para aludir al movimiento que un guerrero hace con su arma (Liddell y Scott, 1940 [1843], s. ν.), y en este mismo sentido se utiliza en el pasaje, en alusión a la amenazante jabalina de la diosa.

Sabia y estratega

La guerra trae aparejada en la divinidad otras dos virtudes características: la estrategia y la sabiduría. En el v. 2 del *Himno XXVIII*, se dice que Atenea es πολύμητις (“de gran inventiva”, “de mucha estrategia”). En su *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Chantraine establece que el adjetivo πολύς, πολλή, πολύ (“mucho”) es productivo como primer término en la formación de compuestos, con casi sesenta ejemplos en

Homero, por ejemplo, con -μητις como segundo término (1968, s. v.). Este epíteto es, además, frecuentemente utilizado en referencia a su protegido Odiseo en los poemas homéricos.⁹ En este sentido, Strauss Clay (1983, p. 32) realiza una interesante comparación entre este héroe y los dioses —especialmente Atenea— basada en el uso de los compuestos encabezados por πολυ-: la patrona de Odiseo recibe el epíteto πολύμητις en el *Himno XXVIII*, mientras que en Homero es llamada dos veces πολύβουλος (“de muchos planes”).¹⁰ Es claro entonces que estos términos que designan la agilidad mental tienen un amplio rango de significación que abarca la habilidad técnica, la inteligencia, la astucia y la duplicidad.

No constituye un dato menor el hecho de que el epíteto πολύμητις suele emplearse para referirse a entidades masculinas, divinas o humanas, como Hermes, Hefesto y Odiseo,¹¹ por lo que el caso de Atenea es una excepción. En efecto, como señala Pope (1960, p. 114), el *Himno XXVIII* es el único registro de uso del epíteto en alusión a Atenea en toda la tradición homérica. Esta inventiva y sabiduría de la diosa también es compartida con otra divinidad, su padre Zeus. En el v. 16 —como también en el v. 4, anteriormente citado— se utiliza el adjetivo μητίετα (“sabio”, “prudente”) como epíteto del Crónida:

⁹ Homero, *Iliada*, 1.311; *Odisea*, 2.173, 5.214.

¹⁰ Homero, *Iliada*, 5.260; *Odisea*, 16.282.

¹¹ Homero, *Iliada*, 21.355 (en referencia a Hefesto); *Himno homérico IV*, 319 (en referencia a Hermes).

[...] γήθησε δὲ μητίετα Ζεύς.

[...] y se alegró el prudente Zeus.

Evidentemente, el poeta busca remarcar que el padre y la hija comparten la *μητις* (“sabiduría”, “astucia”). Mientras que el dios del rayo la posee por haberse tragado a la diosa Metis para así evitar la profecía de su derrocamiento en manos de un hijo suyo,¹² Atenea la hereda propiamente como hija. Según la *Teogonía* de Hesíodo, la fuerza y la sabiduría de la diosa son análogas a las de su padre,¹³ quien, como establece Brown (1952, p. 134), encuentra en la deglución de Metis la estratagema perfecta para que la diosa nazca subordinada a él y no represente una amenaza para su poderío.

Ya desde su origen, Atenea pone en tensión los roles de género tradicionales en la Antigüedad griega: el nacimiento cefálico de Zeus la asocia directamente a su figura y la aleja de la figura femenina de Metis, pero el nacimiento también logra mitigar la amenaza masculina hacia el padre. En palabras de Carlile (2021, p. 6), mientras que una Atenea nacida normalmente habría sido una amenaza para Zeus, el parto inusual de la deidad la vuelve una subordinada, quien lo ayuda a mantener su poder. La autora va más allá e hipotetiza que, en tanto patrona de Atenas, el nacimiento androcéntrico de Atenea, que forja un vínculo indisoluble entre ella y su padre, dios de dioses y hombres, fue utilizado por el pueblo ateniense para reforzar su poder y supremacía política, desligando a su

¹² Hesíodo, *Teogonía*, 886; Apolodoro, *Biblioteca*, 1.3.6.

¹³ Hesíodo, *Teogonía*, 895.

divinidad protectora de un origen femenino y vinculándola con la suprema figura patriarcal del panteón (Carlile, 2021, pp. 7-8).

Tritogenia

Un epíteto posiblemente vinculado con la señalada relación filial entre Zeus y Atenea es el sustantivo Τριτογενῆ (“Tritogenia”), en el v. 4 del *Himno XXVIII*. Este resulta oscuro debido a que existen múltiples interpretaciones acerca de su significado, específicamente sobre el primer término del compuesto, ya que hay consenso en cuanto al significado del segundo, forma contracta de -γενεια.¹⁴ Sobre el primero, existen diferentes teorías. Podría derivar de τρίτος (“tercero”), por lo que el epíteto significaría “la hija tercera” o “la hija del tercero”, consecuente con la caracterización de Zeus como el más joven de los tres hermanos varones en la tradición mítica (Hades, Poseidón y Zeus).¹⁵ Asimismo, la *Teogonía* también alude a tres gobernantes consecutivos del universo (Urano, Crono y Zeus). Por estos motivos, el término podría ser un sinónimo de ‘deidad suprema’ (Panchenko, 2019, p. 453).

Otra hipótesis vincula el primer término del epíteto con el topónimo Τρίτων ο Τριτωνίς (“Tritonis”), identificado con un lago en Libia o con un arroyo en Beocia o Tesalia (Panchenko, 2019, p. 451), puesto que algunas variantes del mito de origen de Atenea situaban su nacimiento en un cuerpo de agua, al igual

¹⁴ Este segundo término está integrado por γεν-, raíz del verbo γίγνομαι (“nacer”), más el sufijo nominal femenino -εια.

¹⁵ Apolodoro, *Biblioteca*, 1.1.5-6.

que el de Afrodita. A su vez, el dios de este río –con nombre homónimo– sería el padre de Palas,¹⁶ quien se identificará con Atenea al punto de volverse un epíteto de ella, por lo cual la mención de la filiación entre estos tampoco sería extraña. Por último, según *A Greek-English Lexicon*, también podría provenir de τριτώ, palabra eólica para κεφαλή (“cabeza”) (Liddell y Scott, 1940 [1843], s. v.). Esta acepción del término como eolismo es significativa si tenemos en cuenta la ubicación del epíteto en el poema, inmediatamente antes de la narración del nacimiento de la divinidad a partir de la cabeza de Zeus.

Virgen venerable

Un aspecto notable en la figura de Atenea es su condición de virgen, aludida en dos oportunidades en el *Himno XXVIII*. En el v. 3 se la llama παρθένος αἰδοίη (“virgen venerable”), mientras que se utiliza el término κούρη –forma épica de κόρη (“virgen”, “doncella”)– cuando se narra cómo la diosa se quita su armadura y reestablece la paz en el cosmos (vv. 13-16):

στῆσεν δ' Ὑπερίωνος ἀγλαὸς υἱὸς
ἵππους ὠκύποδας δηρὸν χρόνον, εἰσότ' κούρη
εἴλετ' ἀπ' ἀθανάτων ὤμων θεοεῖκελα τεύχη
Παλλὰς Ἀθηναίη.

Entonces el brillante hijo de Hiperión detuvo
por largo tiempo a sus veloces caballos, hasta que
se quitó de sus inmortales hombros la divina armadura
la doncella Palas Atenea.

¹⁶ Apolodoro, *Biblioteca*, 3.12.3.

Podemos hipotetizar que la virginidad de la diosa la reconecta con el polo de una feminidad más benévola, ausente en su faceta bélica. En efecto, se la llama ‘virgen’ cuando se despoja de su armadura y transforma el terror de los inmortales en regocijo (v. 16). Según Tulley (2023, p. 38), como diosa virgen, al igual que otras divinidades femeninas del panteón –Ártemis y Hestia–, Atenea se diferencia de la mayoría de las mujeres griegas por la ausencia de esposo e hijos; no cumple con el deber fundamental de toda mujer helena: casarse y reproducirse. Además de no haber sido parida por una mujer, ella misma no dará a luz a ningún ser. Si bien la virginidad no es exclusiva de Atenea en el panteón, esta es extrema cuando a ella refiere. De acuerdo con Llewellyn-Jones (2001, p. 245), Ártemis toma baños y se deleita con su propio cuerpo, que revela frecuente y voluntariamente a la mirada de las ninfas: su cuerpo desnudo es fundamental para su castidad provocativa.¹⁷ En cambio, los griegos miraban a Atenea con ojos sumamente pudorosos: prácticamente nunca aparece desnuda en los mitos, y, de hecho, ya nace vestida (Tulley, 2023, p. 39), como vimos en el *Himno XXVIII*.

Por otra parte, en el pasaje también se destaca el epíteto Παλλάς (“Palas”), el cual aparece tres veces en los dos himnos –en el v. 1 del *XI* y en los vv. 1 y 16 del *XXVIII*–. De acuerdo con la *Biblioteca mitológica* de Apolodoro, Palas era hija de Tritón y compañera de entrenamiento de Atenea, quien la mató accidentalmente en una competencia.¹⁸ Su nombre fue entonces

¹⁷ Ovidio aborda el tópico de la desnudez de Diana, contraparte romana de Ártemis, a partir del mito de Acteón en sus *Metamorfosis* (3.138-250).

¹⁸ Para la referencia, véase la nota 16.

adoptado por Atenea y utilizado como un epíteto más de la divinidad. Ya en la Antigüedad el nombre Palas estaba vinculado con la guerra, pues el personaje de Sócrates en el *Cratilo* de Platón (406d-407a) rastrea una posible etimología del término en el verbo *πάλλω* (“agitar aquello que se va a lanzar”). Deacy sostiene que el uso de los dos nombres para caracterizar a la diosa reconcilia dos polos, uno ligado a lo físico, contenido en Palas, y otro ligado a lo mental y lo razonado, contenido en Atenea (2016, p. 67). No obstante, el origen más probable de *Παλλάς* se relaciona con la virginidad y la castidad, cuya raíz encontramos en los sustantivos *παλλακή* (“muchacha”, “jovencita”) y *πάλλαξ* (“juventud”) (Liddell y Scott, 1940 [1843], s. v.).¹⁹ Heródoto narra en sus *Historias* (4.180.1-2) que el mito de Palas y Atenea inspiró un festival anual en Libia, en el que muchachas vírgenes se separaban en dos grupos y luchaban entre sí utilizando palos y piedras; las que morían por sus heridas eran llamadas ‘falsas vírgenes’ (*ψευδοπάρθενοι*). Este relato da cuenta de que la belicosidad y la virginidad se encuentran indisolublemente ligadas en la figura de la divinidad.

Diosa terrible

Como diosa guerrera, una de las principales características de Atenea es su ferocidad. En el *Himno XI* (v. 2) se dice que la diosa es *δεινή* (“terrible”),²⁰ lo cual es natural, dado que todo el poema

¹⁹ Estrabón utiliza el término para designar a una sacerdotisa virgen (*Geografía*, 17.1.46).

²⁰ *δεινός*, ή, όν es un adjetivo sumamente polisémico, que puede significar “terrible”, “temible” pero también “poderoso”, “habilitoso” y “astuto” (Liddell y Scott, 1940 [1843],

se centra en su faceta bélica. Sin embargo, el *Himno XXVIII* profundiza en esta cualidad de Atenea a propósito de su nacimiento (vv. 6-7):

σέβας δ' ἔχε πάντας ὀρώντας
ἀθανάτους.

Un religioso temor se apoderó de todos
los inmortales al verla.

El primer encuentro de la diosa con el resto de los olímpicos genera en ellos un auténtico sentimiento de temor.²¹ La actitud de Atenea es amenazante, puesto que salta de la cabeza de Zeus lista para el combate, agitando su jabalina en un gesto análogo a un grito de guerra. Esta acción termina de desestabilizar el Olimpo y el mundo, pues ambos se verán profundamente turbados por el terror de su presencia (vv. 9-14):

μέγας δ' ἐλελίζετ' Ὀλυμπος
δεινὸν ὑπὸ βρίμης γλαυκώπιδος· ἀμφὶ δὲ γαῖα
σμερδαλέον ἰάχησεν· ἐκινήθη δ' ἄρα πόντος,
κύμασι πορφυρέοισι κυκώμενος· ἔκχυτο δ' ἄλμη
ἔξαπίνης· στήσεν δ' Ὑπερίονος ἀγλαὸς υἱὸς
ἵππους ὠκύποδας δηρὸν χρόνον.

El gran Olimpo se estremecía
de miedo por la fuerza de la de brillantes ojos, y a su
[alrededor la tierra
bramó terriblemente. Se estremeció el mar,
turbado por agitadas olas, y se derramó el agua salífera
de repente. Entonces el brillante hijo de Hiperión detuvo

s. v.). Nótese que todas las acepciones, en mayor o menor medida, son aplicables a la figura de Atenea.

²¹ El sustantivo σέβας denota un asombro o terror reverencial que a la vez se vincula con la adoración (Liddell y Scott, 1940 [1843], s. v.).

por largo tiempo a sus veloces caballos.

El nacimiento de Atenea produce un desequilibrio cósmico, similar al de Zeus cuando combatió a los Titanes. Atenea es, como su padre, poseedora de un poder que deslumbra el universo. Como afirma Deacy (2008, p. 27), su nacimiento tiene algo de impetuoso al emerger de la cabeza del dios del rayo y mostrar un poder reminiscente al de él. En este sentido, el adjetivo *γλαυκῶπις* (“de ojos brillantes”) refiere al terror que produce la mirada de la deidad. Según algunos autores, el epíteto “es una huella de su relación con las figuras de animal” (Bernabé Pajares, 1978, p. 219), lo cual refuerza su ferocidad. Por otro lado, es notable el hecho de que el terror suscitado por Atenea se mantiene hasta que decide despojarse de sus armas. Deacy observa agudamente que la metamorfosis de la terrible diosa guerrera a la pacífica diosa virginal se encuentra marcada por el cambio de nombre: cuando emerge con su armadura es *Glaukôpis*, cuando se quita la armadura es la doncella Palas Atenea, la aliada de Zeus que hace cesar el terror cósmico (2008, pp. 27-28).

Consideraciones finales

El análisis precedente nos permite observar, por un lado, marcadas cualidades masculinas en la caracterización de la diosa Atenea, fundamentalmente ligadas a su identidad guerrera. Estos rasgos la acercan a otros héroes y divinidades masculinas de la Antigüedad griega tales como Zeus, Hermes, Hefesto, Ares y Odiseo. Sin embargo, como contracara de estos atributos, hallamos epítetos que destacan su virginidad y castidad, rasgo

que la reconecta con una feminidad más benevolente y pacífica. Esta faceta no sorprende si tenemos en cuenta que “era en su origen una diosa [...] protectora del hogar” (Bernabé Pajares, 1978, p. 219). Podemos afirmar entonces que Atenea es una deidad que encarna una gran heterogeneidad, incluyendo la masculinidad y la feminidad, la paz y la guerra. En los dos *Himnos homéricos* la dualidad es evidente, incluso desde el momento de su nacimiento, pues es una feroz guerrera, pero también una protectora y una portadora de paz.

Por su compleja y heteróclita identidad genérica, Atenea ha sido considerada una servidora del patriarcado por unos y un símbolo de las conquistas femeninas, por otros. Deacy (2008, p. 141) establece que esta intrigante identidad propició la longevidad de su figura y el interés por ella mucho más allá del mundo griego antiguo, al punto de lograr una considerable prominencia en el pensamiento feminista y el psicoanálisis. No es casual que sus símbolos –el mochuelo, la Gorgona– se utilicen todavía como logos y emblemas. Sin dudas, la figura de esta diosa continúa interrogándonos porque nos permite repensar ciertas tensiones genéricas en la Grecia antigua y leerlas a la luz de nuestro presente. Palas Atenea, femenina y masculina, nos demuestra que algunos de nuestros debates sobre la identidad, el género y la sexualidad evidentemente no son tan modernos, pues ya para los antiguos coexistían la guerrera, la sabia, la virgen, la protectora y la terrible en una misma diosa de ojos brillantes.

Referencias bibliográficas

Fuentes

Evelyn-White, H. G. (Ed.). (1914). *Hesiod. The Homeric Hymns and Homeric*. Cambridge: Harvard University Press; London: William Heinemann Ltd.

Estudios

Bernabé Pajares, A. (1978). “Introducción [Himno XI]”, “Introducción [Himno XXVIII]”. En *Himnos homéricos. La “batracomiomaquia”*. Madrid: Gredos.

Brioso Sánchez, M. (1988). “Técnica y función de un tipo de relato en los himnos «Homéricos» y en los himnos de Calímaco”. *Philologia Hispalensis*, 1 (3), 111-122.

Brown, N. O. (1952). “The Birth of Athena”. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 83, pp. 130-143.

Carlile, A. (2021). “Migraines, Men and Mythology. Gendered Imagery in the Birth of Athena”. *Studia Antiqua*, 20 (1), 1-8.

Càssola, F. (1975). *Inni omerici*. Milano: Fondazione Lorenzo Valla/Mondadori.

Chantraine, P. (1968). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Paris: Klincksieck.

Deacy, S. (2008). *Athena*. London, New York: Routledge.

---. (2016). “‘We Call Her Pallas, You Know?’: Naming, Taming and the Construction of Athena in Greek Culture and Thought”. *PALLAS*, 100, 59-72.

- Hornblower, S. y Spawforth, A. (Eds.) (2012 [1949]). *The Oxford Classical Dictionary. Fourth Edition*. Oxford: Oxford University Press.
- Llewellyn-Jones, L. (2001). "Sexy Athena: The Dress and Erotic Representation of a Virgin-War Goddess". En Deacy, S. y Villing, A. (Eds.) *Athena in the Classical World*. Boston: Brill, 233-257.
- Liddell, H. G. y Scott, R. (1940 [1843]). *A Greek-English Lexicon*. Revised and augmented throughout by Sir Henry Stuart Jones with the assistance of Roderick McKenzie. Oxford: Oxford University Press.
- Panchenko, D. (2019). "Athena Tritogeneia. Poseidon's Trident and Early Sacred Trinity". *ΣΧΟΛΗ. Φιλοσοφское антиковедение и классическая традиция*, 13 (2), 451-462.
- Parry, A. (Ed.). (1971). *The Making of Homeric Verse. The Collected Papers of Milman Parry*. Oxford: Clarendon Press.
- Pope, M. W. M. (1960). "Athena's Development in Homeric Epic". *The American Journal of Philology*, 81 (2), 113-135.
- Strauss Clay, J. (1983). *The Wrath of Athena. Gods and Men in the Odyssey*. Princeton: Princeton University Press.
- Tulley, E. (2023). *Breaking the Marble Ceiling: The Construction of Athena in Greek Thought*. Honors Program Thesis. Cedar Falls: University of Northern Iowa.
<https://scholarworks.uni.edu/hpt/630>
- Van der Valk, M. (1976). "On The Arrangements of the *Homeric Hymns*". *L'Antiquité Classique*, 45 (2), 419-445.
- Villarrubia, A. (1995). "Algunas notas sobre los *Himnos Homéricos*". *Philologia Hispalensis*, 10, 89-98.